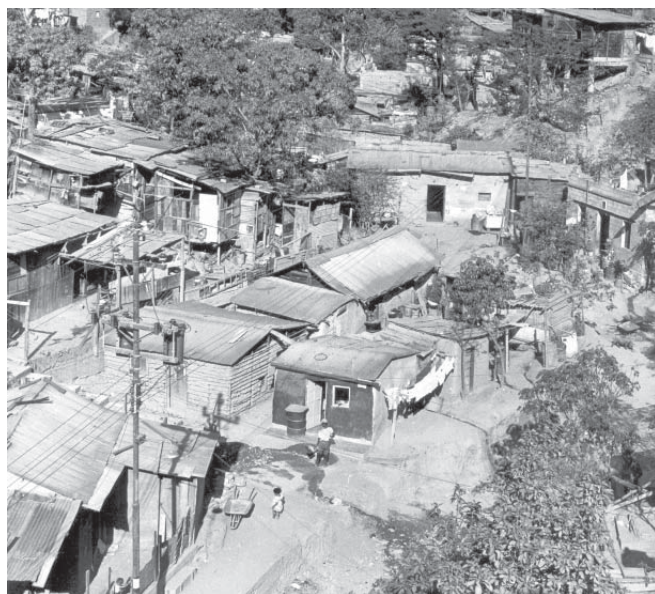


Los barrios en el discurso político venezolano actual

Apolinar Pérez s.j.



El presente artículo no pretende ser un estudio sobre los barrios, tampoco un análisis político del tema, es sólo una reflexión cuyo propósito es plantear lo que está detrás del telón de fondo, que pareciera ser una verdad asumida y consensuada en los actores del contexto político actual de Venezuela, pero que puede ocultar una trampa en el discurso que sobre la materia aportan esos actores.

Para algunos peritos en la materia, los barrios son el efecto no deseado de la modernización, y podemos decir que tal afirmación es cierta porque no en vano todas las grandes urbes latinoamericanas poseen bastas extensiones de barrios, éstos son un fenómeno de nuestras grandes ciudades. En nuestro país un 60% de venezolanos viven en barrios, es decir, 15 millones de personas; sólo en la gran Caracas hay 2.000 barrios.

Sobre los barrios hay diversos mitos y creencias, como por ejemplo: es el lugar donde se producen los delinquentes, donde está la gente floja del país que está pendiente sólo de la pachanga, donde están los padres irresponsables, lugar de promiscuidad, de la violencia armada, del consumo de drogas, alcohol, etc. Estas creencias no son más que el reflejo, como primera cosa, de una ignorancia crasa sobre los barrios, y segundo, de la desrelación existente entre la parte urbano-formal de la ciudad con las zonas suburbanas-informales, teniendo en cuenta que los habitantes de los barrios son consumidores de la ciudad formal. La gente de los barrios hace vida y vive de la ciudad formal.

Los barrios, desde el punto de vista urbanístico, son asentamientos autoproducidos de forma anárquica, que no cuentan con la infraestructura urbana necesaria: acceso vehicular y peatonal suficiente, servicios públicos básicos (luz, agua, teléfonos, transporte, vigilancia, mantenimiento, aseo urbano), áreas verdes y recreacionales, ser-

vicios educativos, de salud, zonas de comercios, etc. Los barrios son la parte ilegal de las ciudades por no seguir los parámetros urbanos formales en su conformación. Pero lo más característico de los barrios es que es el lugar de los pobres. No sólo porque están debajo de la línea de la pobreza, sino porque viven en condiciones de ilegalidad, están al margen de los procesos de toma de decisiones, condiciones básicas de la ciudadanía. La pobreza del pobre es no poseer espacios ni capacidades para el ejercicio de la ciudadanía. Desde esta perspectiva, el barrio es el espacio de los "a-ciudadanos", de la gente que ha estructurado una dinámica de vida, como cultura y modo de proceder, al margen de los canales formales de la ciudad, sin la conciencia de que son sujetos de derechos civiles, políticos y sociales. Son gente que no desarrollaron su subjetividad, en otros términos, sus capacidades para su participación en la cosa pública, o destino de sus vidas, aunque esto es un mal que se padece en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

El Discurso Político

Este apartado no lo vamos a centrar en hacer un análisis del palabreo mediático tanto del oficialismo como de la oposición, sino en hacer una descripción del núcleo ideológico del mismo. Lo primero que hay que tener presente es que el discurso político tiene dos fuentes, la del oficialismo y la del bloque opositor. Lo segundo es que las fuentes son dos grupos que se caracterizan, por ser antagónicos entre sí, y por estar polarizados, los cuales tienen como receptores a una sociedad dividida en dos: unos a favor del chavismo, y otros en contra.

El discurso político del oficialismo, entendiéndose el formal, abandonado por el Sr. Presidente, tiene como eje fundamental la Democracia Participativa, donde el imperativo es el derecho a la participación de forma libre y directa del ciudadano en los asuntos públicos del Estado (Art. 62 de nuestra Constitución). En las alocuciones públicas el Sr. Presidente de la Repúbli-

ca Bolivariana de Venezuela manifiesta que los programas y proyectos sociales implementados en su gobierno están enmarcados en los principios de la Democracia Participativa y protagonismo, participación y corresponsabilidad entre el Estado y el pueblo, teniendo como protagonista a los pobres. No es casualidad que la Misión Barrio Adentro haga hincapié en los principios de corresponsabilidad, solidaridad, protagonismo y participación como una nueva relación Estado-Sociedad, en la que las comunidades recuperan su papel en la formación, ejecución y control de la gestión pública, especialmente en el área de salud. En el mismo discurso, también plantea, que la orientación de estos programas es atender la deuda social acumulada durante años de exclusión e inequidad, sustentándose en criterios de universalidad de derechos, promoción de calidad de vida y construcción de ciudadanía (Cuaderno Técnico N° 19: Ministerio de Desarrollo y Planificación).

El discurso público del oficialismo tiene a la gente pobre como referencia de sus políticas. Para nadie es un secreto el incremento del gasto público, donde el mayor porcentaje va a los programas sociales, como por ejemplo MERCAL, que desde su creación en el 2003 se le ha inyectado 44 millardos de Bolívares. Pareciera ser que la gente pobre, o sea, la de los barrios es el eje fundamental de la revolución bolivariana.

El discurso político, entendiéndose también el formal, del Bloque Opositor respecto al tema que nos ocupa es difuso, los barrios no están presentes, menos aún los pobres. El bloque agrupado en la Coordinadora Democrática (CD), en su Agenda de Reconstrucción de la República de Venezuela, publicada el 04 de enero de 2003, plantea que el problema principal que debemos afrontar todos los venezolanos es: "el combate contra la pobreza mediante la participación de la sociedad y de los empresarios. Para ello plantean la necesidad de instrumentar una agenda de transición productiva que desarrolle en el ciudadano en situación de pobreza atributos productivos a nivel de



El centro del discurso político del oficialismo es la gente de los barrios...la paradoja está en la dialéctica existente entre el discurso y los hechos

capacidades productivas, educativas, culturales, y técnicas que le permitan salir de esa situación, con la finalidad que se opere un cambio de mapa cognoscitivo dentro de un marco de fortalecimiento de la gobernabilidad democrática y de las instituciones”.

La Paradoja del Discurso Político

La paradoja del oficialismo está en la dialéctica existente entre el discurso y los hechos. Todos estamos claros y conscientes que el centro del discurso político del



La paradoja de la CD es que teniendo claro el problema de los pobres, éstos son concebidos como objeto de asistencia y no como sujeto con un capital social que posibilita el desarrollo de las capacidades necesarias para la participación en la construcción de lo público.

oficialismo es la gente de los barrios, y un gran número de ellos lo perciben como tal, se sienten incluidos, apreciados por este gobierno, y en especial, por el Sr. Presidente, pero también es una gran verdad, como que llueve de arriba hacia abajo, que hoy los pobres son más indigentes que antes, que nunca habían sido tan manipulados por un gobierno que está aprovechándose de la pobreza del pobre para su proselitismo político. Es una verdad indiscutible que hoy la gente de los barrios, es decir los pobres, son objeto de la ideología revolucionaria, la relación con el gobierno no es horizontal, esta relación es vertical, de partido, como en los viejos tiempos de AD; a los revolucionarios se les da líneas, la base no discute

las estrategias políticas que implementa el partido, que son en definitiva las líneas que da el Sr. Presidente. El principio de la realidad nos muestra que la ideología revolucionaria, en nombre de la libertad, de la justicia social, de la igualdad, ha atrofiado cualquier posibilidad de que la gente de los barrios desarrolle las capacidades necesarias para la participación real y efectiva en los asuntos públicos del Estado. Más aún, el implemento de los programas sociales ha encarcelado más a los pobres en la miseria de la dependencia. Hoy en Venezuela no sólo tenemos un 72,1% de hogares pobres –de los cuales hay un 33,7% en pobreza extrema–, y un 75,8% de personas pobres, con un 37,8% de ellos también en pobreza crítica, sino que los pobres nunca habían sido tan miserables (Metro Económica: cifras del primer semestre de 2003). El dicho popular: *pobre pero con dignidad*, ya desapareció, este gobierno ha inducido a la gente pobre a ser mendigos. El pobre en Venezuela cada día adolece de la posibilidad de alternativas reales de construir el destino de sus vidas porque éste está en manos del líder revolucionario. Así pues, hoy podemos afirmar que un discurso político en nombre de la libertad ha esclavizado al 75,8% de venezolanos: he aquí la síntesis de la paradoja.

La paradoja de la CD es que, su referencia respecto a los barrios como el hábitat de los pobres, es la pobreza como mal social, reduciendo esta realidad a datos estadísticos. En otras palabras: teniendo claro el problema de los pobres, éstos son concebidos como objeto de asistencia y no como sujeto con un capital social que posibilita el desarrollo de las capacidades necesarias para la participación en la construcción de lo público. Esta ausencia, para la gente de los barrios, es decir, para los pobres, de un discurso político incluyente en la dinámica del Estado, y de unas líneas programáticas para la formación de las capacidades y desarrollo de la subjetividad del pobre para la participación en la construcción de su hábitat, es la negación de la posibilidad de ser ciu-

dadanos, contradiciendo entonces el sueño con una Venezuela de PRIMERA, donde TODOS cabeamos, y el llamado a la construcción de ciudadanía.

El problema Pendiente

El problema pendiente, no se funda en la idea de saldar la deuda social acumulada, o crear una economía que genere capacidades productivas en los ciudadanos, sino en el reconocimiento de que la gente de los barrios, los pobres, son necesarios para la reconstrucción del País; y este reconocimiento necesariamente requiere estructurar dos cosas fundamentales: primero una propuesta educativa-formativa orientada al desarrollo de las capacidades y subjetividad de los pobres para que participen en los asuntos públicos del Estado, y segundo, unos canales formales de participación, lo cual supone reformar las instituciones públicas desde esta perspectiva, y retomar el proceso de descentralización, poniendo el énfasis en la organización y participación comunitaria para que el desarrollo local sea incluyente y sustentable.

Apolinar Pérez s-j. Miembro del Consejo de Redacción